



## APORTES A LA COMPRENSIÓN DE LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD SOCIAL

Margarita María Vélez Maya<sup>1</sup>

“No somos nada ni nadie sino una situación,  
un contexto o una pragmática de comprensión,  
sin idiomas” (Garay, 2001, p. 6).

### Resumen:

En el presente texto se desarrollan algunos aportes a la comprensión de los procesos de construcción de subjetividad social, estableciendo relaciones entre los conceptos de representaciones sociales, identidad, memoria y emoción, entendidos éstos como procesos que se construyen en las prácticas sociales que realizamos los seres humanos en la vida cotidiana.

**Palabras clave:** *Subjetividad, identidad, memoria, emoción.*

Garay (2001) al preguntarse por las condiciones de producción de la subjetividad contemporánea, citando a Foucault (1984) propone conceptualizarla como la manera en que “las personas hacemos la experiencia de nosotros mismos, dado que el proceso por el cual el sujeto se constituye es la subjetivación” (Garay, 2001, p. 29). Por tanto, este proceso tendrá que ver con la manera como el sujeto ordena su experiencia en su hacer y padecer. Es así como plantea Garay que a pesar de las diferentes “muertes” dadas al sujeto desde distintas teorías inscritas en el postestructuralismo, el estudio de la subjetividad sigue siendo necesario.

---

<sup>1</sup> Psicóloga, Fundación Universitaria Luis Amigó. Estudiante Especialización en Psicología Social Aplicada. Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín).

De igual forma, Marín (2012, citando a Sandoval, 1996) plantea que la subjetividad es una categoría central en los estudios de las ciencias sociales contemporáneas y la define como “un sistema complejo que se produce en las dimensiones sociales e individuales” (p.133). Entendida la subjetividad desde esta lógica integradora, se afirma que los procesos sociales no tienen lugar como realidades ajenas al sujeto ni separadas de éste, “aquello que llamamos *lo social* es un poder constituyente realizado con base en un actuar común, que supone ciertas maneras de valorar y orientarse pero no implica la disolución del carácter singular de los sujetos” (Cubides, 2007, citado en Marín 2012, p.133). Sin embargo, no es posible separar dicha subjetividad de las estructuras sociales que la constituyen, ya que ésta es también “un correlato de los procesos estructurales de los grupos humanos” (p. 133).

Por su parte, Gonzalez Rey, desde la perspectiva histórico-cultural, propone que la subjetividad no es simplemente lo más íntimo de una persona o lo propiamente suyo, como se ha entendido por mucho tiempo, sino que es, como lo expresa el autor, “un sistema complejo capaz de expresar, a través de una cualidad diferente, el sentido subjetivo, la diversidad de aspectos objetivos de la vida social que concurren en su formación” (González Rey, 2007).

Así mismo, define el sentido subjetivo como una compleja unidad, en la cual se encuentran de forma inseparable procesos simbólicos y emociones: “Para mí la unidad constitutiva por excelencia de la subjetividad es el sentido subjetivo. Es ese espacio de relación inseparable de lo simbólico y lo emocional donde uno generalmente evoca al otro pero sin ser su causa (González Rey, entrevistado por Díaz, 2005); el sentido subjetivo es además uno de los tantos aspectos que caracterizan la vida social, la historia de cada sujeto y espacios sociales concretos. Por tanto, el concepto de sentido subjetivo “fundamenta una concepción histórico-social de la subjetividad que rompe con cualquier reminiscencia de mentalismo o subjetivismo” (González Rey, 2007).

El concepto de subjetividad, entendido como un sistema complejo, abarca entonces tanto lo individual como lo social, en la medida que constituye no sólo al sujeto, sino a los diferentes espacios sociales en que éste vive. El carácter relacional e institucional de la vida humana implica la configuración subjetiva del sujeto y de sus diferentes momentos interactivos, así como también de los

espacios sociales en que esas relaciones se producen. Los diferentes espacios de una sociedad concreta están estrechamente relacionados entre sí en sus implicaciones subjetivas. Es en este sentido que se considera a la subjetividad como subjetividad social: “Los espacios sociales no tienen vida con independencia de los sujetos que en ellos se relacionan, sino que los espacios sociales generan formas de subjetivación que se concretan en las diferentes actividades compartidas por los sujetos y que pasan a ser, con sentidos subjetivos diferenciados, parte de la subjetividad individual de quienes comparten esos espacios” (González Rey, 2007).

Como bien señala el autor, la subjetividad es una dimensión presente en todos los fenómenos de la cultura, la sociedad y el hombre, por lo cual, no es una categoría exclusiva ni de la psicología, ni de las ciencias sociales. La subjetividad social se encuentra en los mitos, las creencias, la moral, la sexualidad o en general en las representaciones sociales que construyen los sujetos en los diferentes escenarios de interacción y está atravesada por los discursos y producciones de sentido. Como plantea Marín (2012) “la subjetividad es la encarnación singular de la cultura en la que se sintetizan de una forma específica las experiencias de los sujetos en el marco de los grupos sociales a los que pertenecen” (p.1).

Por representación social entendemos esa manera como los sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano (Jodelet, 2008). Ese conocimiento “espontáneo”, “del sentido común” que se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido (Jodelet, 2008). Por esta razón, las representaciones sociales pueden constituirse en un medio para acercarnos a la comprensión de la manera como se construye la subjetividad de cada época y de cada contexto.

Por otra parte, González Rey plantea que un aspecto que problematizan los estudiosos de las realidades humanas, ya sea que se concentren en niveles

micro ó macro sociales, es el conflicto constante entre la subjetividad individual y la subjetividad social, proponiendo que no hay tal dualidad, ya que éstas se constituyen mutuamente, pero, al mismo tiempo intentan diferenciarse para lograr procesos de identidad, que se dan tanto en la vía de la identificación, como en la vía de la diferenciación.

El sujeto individual está implicado en forma constante en espacios de la subjetividad social, y su condición de sujeto se actualiza de forma permanente en la tensión que produce a partir de las contradicciones entre sus configuraciones subjetivas individuales y los sentidos subjetivos que produce en su tránsito por las actividades compartidas dentro de los diferentes espacios sociales (González Rey, 2007).

De acuerdo con lo anterior, la identidad es una producción de sentido subjetivo; ésta se asocia a lo individual, “yo soy”, y a lo social, “nosotros somos”: “la identidad es una producción de sentido subjetivo, susceptible de aparecer a través de contenidos esencialmente diferentes, según el contexto y la situación desde la cual un sujeto concreto lo vive” (González Rey, 1997). De esto se desprende el hecho de que la identidad no sea algo estático, sino que por el contrario, al integrarnos emocionalmente en los espacios sociales, ésta cambia, ya que los sujetos tienen la capacidad de producir nuevos sentidos subjetivos, en los nuevos contextos en los que se mueva y habite, lo que le permitiría la producción de nuevos procesos de identidad.

La identidad también es un producto históricamente constituido, las características presentes en cualquier fenómeno, sea este el que sea, no son independientes de su genealogía, su forma actual resulta de las prácticas sociales y de las relaciones sociales que fueron constituyéndolo (Vásquez, 2001). En esta misma línea, la memoria tiene un papel central en los procesos de configuración de la subjetividad y por tanto de la Identidad. Vásquez (2001) plantea que la identidad se constituye a partir de discursos narrativos, que le permiten a los individuos y a los grupos construir unas tramas o historias a partir de las cuales se identifican y se reconocen. Se puede considerar entonces que éstas tramas que construyen los sujetos conforman la memoria colectiva, que es aquella construcción que hacemos de los acontecimientos, la cual define

la manera como recordamos y re-construimos el pasado, a partir del sentido que le otorgamos a las experiencias.

Se concibe también a la memoria como acción (Vásquez, 2001), en la medida que está presente la vivencia en la narración; es una acción con significados, que se encarna en emociones y reflexiones. Además, es una acción social en la medida que se hace con otros y con respecto a otros. La memoria constituye así un dispositivo para construir vínculo social e identidad; es un nexo que vincula a las personas, en la medida en que se va articulando con otras memorias y se va generando una memoria social o una historia compartida. Por tanto, la memoria colectiva es un proceso psicosocial que pretende develar los sentidos y significados que los seres humanos atribuyen a los acontecimientos que vivencian. Al respecto, plantea Mendoza (2005), “La memoria posibilita que acontecimientos significativos del pasado se miren no como algo distante sino como un enlace con sucesos de lo que se denomina presente” (p. 21).

Por lo anterior, es posible plantear que los procesos de fabricación de la subjetividad tienen lugar en las construcciones que realizan los sujetos en las prácticas sociales que se desarrollan en escenarios de interacción, prácticas que a su vez se encuentran permeadas por discursos legitimados (que dan cuenta de las estructuras sociales) y en las que están presentes intercambios simbólicos en los que se actualizan aquellos insumos que hacen parte de la memoria colectiva, en tanto esta está presente en la narración. Estas construcciones de la subjetividad social operan bajo unos niveles práticos, simbólicos y afectivos. Los tres se entienden en la medida en que haya una memoria, en que se produzcan unos recuerdos, que pueden conservarse como huellas en la experiencia subjetiva porque tienen un significado.

## REFERENCIAS

- Díaz Gómez, Álvaro (2005). Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. Entrevista realizada el 21 de abril del 2005 en la ciudad de Sao Paulo -Brasil- en el contexto del 1er Congreso de ULAPSI. Recuperado en octubre de 2008 en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-92672005000300011&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672005000300011&lng=es&nrm=iso)
- Garay, A. (2001). Poder y Subjetividad: Un discurso Vivo. Tesis Doctoral. Departament de Psicologia de la salut i Psicologia Social. Unitat de Psicologia. Facultat de Psicologia. Universitat Autònoma de Barcelona.

González Rey, F. (2007). Investigación cualitativa y subjetividad: los procesos de construcción de la información. Mc Graw Hill.

----- (2000) Comunicación, personalidad y sujeto: hacia un replanteamiento del desarrollo y el aprendizaje. III conferencia de pesquisa socio-cultural. Universidad de la Habana, Cuba & Universidad de Brasilia, São Paulo, Brasil.

Jodelet, (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. CONNEXION, N° 89 - 2008/1, (Identité et subjectivité), Editorial Érès, pp. 25-46.

Luckmann, T. (1996). Teoría de la acción social. España. Ediciones Paidós Ibérica.

Marín, A. (2012). Teoría de las Representaciones Sociales como horizonte para la comprensión de la construcción de la subjetividad en la Psicología Social Contemporánea. Invitación al retorno de la Psicología al discurso de las ciencias sociales. Documento Preliminar Modulo Teoría de las Representaciones sociales. Documento sin publicar.

Marín, A. (2012). Revisión de la noción de Subjetividad en la Perspectiva Histórico Cultural (p. 131 - 144). En: Subjetividad, Memoria y Educación. Contextos de aplicación de la psicología social en un mundo en crisis. Ed. Universidad Pontificia Bolivariana.

Vásquez, S. Félix. 2001. La memoria como acción social. Editorial Paidós. Barcelona.